

GRAN  
ENCICLO  
PEDIA  
CER  
VANTINA

VOLUMEN  
II AUDEN  
CASA DE  
LOS  
CELOS

CENTRO DE ESTUDIOS  
CERVANTINOS

EDITORIAL  
CASTALIA



# GRAN ENCICLOPEDIA CERVANTINA

VOLUMEN

## II

AUDEN

CASA DE  
LOS  
CELOS

CENTRO DE ESTUDIOS  
CERVANTINOS

EDITORIAL  
CASTALIA

# GRAN ENCICLOPEDIA CERVANTINA

DIRECTOR  
Carlos Alvar

COORDINADORES  
Alfredo Alvar Ezquerra  
Florencio Sevilla Arroyo

RESPONSABLES DE ÁREA  
Manuel Alvar Ezquerra  
José Domínguez Caparrós  
Begoña Lolo Herranz  
José Manuel Lucía Megías  
Patricia Martínez García  
Pedro Javier Pardo  
José Manuel Pedrosa Bartolomé

© CARLOS ALVAR  
© CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS  
Casa de la Entrevista  
28801 Alcalá de Henares (Madrid)  
Telf.: 918831350

© de esta edición  
EDITORIAL CASTALIA  
Zurbano, 39  
28010 Madrid, España  
<http://www.castalia.es>

Volumen II  
ISBN: 84-9740-181-6  
Depósito legal: M. 7.493-2006

Obra completa  
ISBN: 84-9740-176-X

Diseño sobrecubierta y portada:  
Editorial Castalia

Esta GRAN ENCICLOPEDIA CERVANTINA ha sido posible gracias a las generosas aportaciones de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y de la Comisión para el IV Centenario de la publicación del Quijote de la Comunidad de Madrid. Ha contado, además, con el apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología a lo largo de más de seis años a través de los proyectos de investigación siguientes: PB 1997-0750, BFF 2002-00917.

La Comunidad de Madrid concedió financiación con los proyectos 06-0050-98, 06-0156-00, 06-0145-03 y 06-HSE-0464-2004.

El Centro de Estudios Cervantinos ha mantenido su ayuda a lo largo de diez años, dando de este modo continuidad al trabajo.

## CENTRO DE ESTUDIOS CERVANTINOS

### PATRONATO

#### Presidente

Bartolomé González Jiménez  
(Presidente-Alcalde del Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

#### Vocales

Carmen Calvo Poyato  
(Ministra de Cultura)

Santiago Fisas Ayxelá  
(Consejero de Cultura y Deportes  
Comunidad de Madrid)

Virgilio Zapatero  
(Rector de la Universidad de Alcalá)

Rogelio Blanco Martínez  
(Director General del Libro, Archivos y Bibliotecas  
Ministerio de Cultura)

Álvaro Ballarín  
(Director General de Archivos, Museos y Bibliotecas  
Comunidad de Madrid)

Gustavo Severián Tígeras  
(Segundo Teniente de Alcalde  
Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

María Dolores Cabañas  
(Vicerrectora de la Universidad de Alcalá)

Elisa de Francisco Ramírez  
(Concejala de Cultura, Festejos y Cooperación  
Ayuntamiento de Alcalá de Henares)

#### Secretario

José María Nogales Herrera  
(Biblioteca Municipal de Alcalá de Henares)

#### Director

Carlos Alvar  
(Universidad de Alcalá)

## COMITÉ CIENTÍFICO

Manuel Alvar(†)  
Antonio Domínguez Ortiz (†)

Alberto Blecuá Perdices  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

Jean Canavaggio  
*Université de Paris IX*

Anthony Close  
*University of Cambridge*

Jaime Contreras  
*Universidad de Alcalá*

Pablo Jauralde Pou  
*Universidad Autónoma de Madrid*

Isaías Lerner  
*New York University*

Francisco Márquez Villanueva  
*Harvard University*

Augustin Redondo  
*Université de Paris IV*

Martín de Riquer  
*Real Academia Española*

Elías Rivers  
*University of New York at Stony Brook*

Aldo Ruffinatto  
*Università di Torino*



como una parodia y una sátira del prototipo del héroe de la estirpe de Stephan Daedalus —una mezcla de héroe-artista, impulsivo y ridiculizado— analiza en clave cómica la decepción exagerada de muchos escritores modernos por el fracaso de las promesas del romanticismo rousseauiano, de ahí la dramatización que la literatura modernista ha hecho de una figura egocéntrica, introvertida, torpe y abocada al solipsismo. El protagonista, Eugene Henderson, es un excéntrico millonario americano que al aproximarse insatisfecho a la crisis de los cincuenta abandona su vida regalada y emprende un viaje al África en pos de una versión más enaltecida y satisfactoria de la existencia. Es posible ver en él una réplica de Ernest Hemingway (las iniciales no son casualidad) que fue el ídolo literario de la juventud de Bellow. La pasión romántica de Hemingway por la aventura que representaba África, la caza, los rifles, los safaris y la participación en una guerra extranjera, son todos ellos elementos que Bellow reproduce burlescamente en su protagonista: un aventurero moderno, que imita a los héroes de Hemingway, que a su vez imitan al héroe romántico. La estructura de la novela, que gira en torno a la salida del protagonista —un hombre de negocios que abandona su entorno urbano moderno y se transforma en un aventurero que visita lugares exóticos sobre los que pretende incidir— y el tono irónico del relato nos alertan desde un principio del prototipo de aventura espiritual que nos disponemos a presenciar. Henderson es un héroe burlesco como don Quijote que persigue enderezar entuertos que sólo él percibe como tales, equivocando sus pasos y casi siempre estropeando las cosas en lugar de arreglarlas. Tiene a un escudero en el nativo Romilayu, quien le acompaña en sus correrías, y encuentra a su dama en la obesa princesa Mtalba. Con esta trama burlesca Bellow no persigue desmitificar los libros de caballería sino las ansias de trascendencia que su protagonista acarrea de su herencia européa: un romanticismo trasnochado y la preocupación existencial por la muerte. Pero a diferencia de don Quijote, Henderson no cae en la cuenta de haber errado el camino al final de su vida, sino al final de su viaje africano, momento en que las experiencias vividas le servirán para dar un rumbo distinto a su existencia.

En *Herzog*, (1964) la novela más celebrada de Bellow y para muchos la que elabora de forma de-

finitiva su pensamiento sobre el hombre moderno, asistimos al relato de otro viaje quijotesco, esta vez exclusivamente espiritual, de un intelectual judío que lejos de buscar aventuras en África las encuentra en los vericuetos de su mente. Moses Herzog es un catedrático que escribe cartas y tratados dirigidos a personajes vivos y muertos, relevantes o no, históricos o contemporáneos, pero que ninguno de ellos leerá porque, en realidad, no son misivas, sino coloquios consigo mismo. Herzog escribe porque “persigue la realidad con el lenguaje”. La frustración, tanto profesional como personal que le embarga y las injusticias que dice haber sufrido le empujan a emprender un viaje a Chicago donde, tras recoger una vieja pistola de la abandonada casa familiar, pretende enderezar los entuertos por su cuenta y riesgo. Pero su salida como hombre de acción con el propósito de hacer justicia acaba en estrepitoso fracaso, tanto por su mal hacer como por no haber comprendido el origen de su sufrimiento, y en gran medida también por causa de su propia humanidad. Moses Herzog comparte con muchos otros héroes modernos la cualidad de ser un héroe lacerado que busca sin resultado un lugar para sí en un mundo hostil. En Bellow este héroe víctima e idealista se torna quijotesco cuando intenta conducir su vida al hilo de sus ideas ignorando las limitaciones que aquella le impone, para caer finalmente víctima de su propia fragilidad. No obstante, a la postre comprende cuán inútil es sentimentalizar el pesimismo o entregarse a un radicalismo superficial, y consigue utilizar el sufrimiento interior y la escasa libertad que le es permitida en la sociedad de masas, que ha dejado de ser una comunidad y devalúa a la persona, para conocerse mejor y afirmar su dignidad.

Bellow tendría en común con Cervantes su procedencia de una tradición híbrida y la interpretación que hace de esta tradición, que cristaliza en una voz nueva para la novela norteamericana. Don Quijote surge de la tradición hispano-judaica, en la que la incertidumbre y la pérdida jugaron un papel primordial, contrariamente a lo que ocurre con la interpretación racionalista de un mundo finito en que la realidad es de un solo corte, característica del racionalismo europeo. En el *Quijote*, Bellow encontró para su protagonista judío-americano la voz marginal disonante del modelo anglosajón: una afinidad de interpretación del mundo como un viaje, en el que la inestabilidad,

la mezcla y la realidad medio oculta son elementos centrales.

#### BIBLIOGRAFÍA

BELLOW, S., *The Adventures of Augie March*, Nueva York, 1953. | —, *Henderson the Rain King*, Nueva York, 1959. | —, *Herzog*, Nueva York, 1964. | GROSS, T. L., *The Heroic Ideal in American Literature*, New York-London, 1971. | MANCING, H., «Cervantes and Saul Bellow», *Anales Cervantinos*, 16 (1977), págs. 125-37. | SALAMON, B. P., «The Spanish Journey of Saul Bellow's Fiction», *Salmagundi*, 106-107 (1995), págs. 94-9. | SIEBIRTH, R., «Henderson the Rain King: A Twentieth Century don Quixote?», *Canadian Review of Comparative Literature*, 5.1 (1978), págs. 86-94.

Montserrat Ginés.

#### Belmonte de Tajo

«las pobres gitanas, y más precian pelarnos y desollamos a nosotras que a un salteador de caminos; jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres; que dicen que somos como los jubones de los gabachos de Belmonte: rotos y grasientos, y llenos de doblones» (*Git.*, 524<sup>b</sup>).

Cervantes cita Belmonte de Tajo en *La Gitanilla* cuando la abuela de Preciosa le dice que “jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres; que dicen que somos [las gitanas] como los jubones de los gabachos de Belmonte: rotos y grasientos, y llenos de doblones”. Con ello se refiere a que la sociedad creía que las gitanas tenían dinero de sobra para subsistir, pero que pretendían aparentar necesitarlo, vistiendo atuendos ajados.

Cervantes utiliza la metáfora de los “jubones de los gabachos de Belmonte”, ya que en la España del Siglo de Oro existían y circulaban, de forma verbal o impresa, numerosos cuentecillos que a menudo procedían de la tradición oral. Muchos autores los adoptaban, pasando a formar parte de sus obras. Este es el ejemplo del breve relato que tomaron escritores como Lope de Vega, Salas Barbadillo, Tirso de Molina o Cervantes —en el fragmento aquí analizado—, y que versa sobre lo siguiente. Cuando los caldereros gabachos —es decir, franceses— franqueaban Belmonte para retornar a su país, el marqués de Villena les hacía mudar su deteriorada vestimenta —entre la que se podía hallar el jubón— por otra nueva, para que regresaran a su patria ataviados decentemente. El problema radicaba en que en sus viejas ropas guardaban su dinero, que entonces se quedaba el marqués, idea que también asoma desde el *Florete*

de *Anécdotas*. Sin embargo, y quizá en tono irónico, Gonzalo Correas recogía el siguiente refrán (1627) “A Belmonte, Caldereros, que dan jubones y dineros”.

Fuera o no cierta aquella historia, contiene una parte de verdad: en la España del siglo XVI la mayoría de los caldereros eran franceses. En aquella centuria hubo una fuerte inmigración de Francia a España, y muchos de los llegados se dedicaron a este trabajo. Era un oficio más de los de carácter nómada, por lo que el símil que realiza Cervantes con las gitanas queda aún más acentuado, por el carácter itinerante de dicha etnia.

Belmonte está situado en el sureste de Madrid, dentro de la comarca de Tierras y Huertas del Tajo. Linda al norte con Perales de Tajuña, al este con Villarejo de Salvanés, al sur-oeste con Colmenar de Oreja y al nor-oeste con Valdelaguna.

Belmonte del Tajo se conocía antaño como Pozuelo de Belmonte y, de acuerdo con el *Diccionario* de Pascual Madoz (1846), vulgarmente le llamaban Pozuelo de la Soga. No se cuenta con datos que certifiquen, a ciencia cierta, cuándo fue fundado. El municipio pertenecía, por donación de Alfonso VIII, al obispo de Segovia y señor de Belmonte. A causa de dicha propiedad se vio involucrado en numerosos pleitos con la Orden Militar de Santiago, quien tenía bastante poder en la región porque desempeñó un importante papel en la conquista cristiana y repoblación. En 1336 el monarca Pedro I concedió a Belmonte el privilegio de villazgo, lo que implicaba que disfrutaría de jurisdicción, términos y justicia propios. En 1579 la Villa fue desamortizada, con lo que dejó de ser territorio de abadengo, pasando a ser de realengo. La corona se la otorgó a favor de don Álvaro García de Toledo, primer Señor de Belmonte, quien fundó el mayorazgo de Belmonte en 1586. El señorío de Belmonte tuvo continuidad hasta 1691, cuando Carlos II lo elevó a la categoría de condado, concedido al —por aquel entonces— Señor de Belmonte, Juan Prado-Mármol de la Torre; el título de conde de Belmonte sigue existiendo en la actualidad. Aquella elevación honorífica hizo que se convirtiera en el centro señorial de todas las rentas de la casa del Prado, lo cual dinamizó económicamente la zona de forma considerable. El señorío se mantuvo hasta 1812 cuando, tras las Cortes de Cádiz, se abolieron estos derechos. El escudo y la Bandera de Belmonte fueron apro-

bados el 10 de diciembre de 1998 (B.O.C.M., 2 de febrero de 1999).

Según se cita en el *Diccionario* de Madoz, la economía de Belmonte era esencialmente agrícola –al igual que hoy en día–, y la principal industria era la dedicada a la fabricación de esparto. En la misma fuente se añade que “no hay ganados, pero se arriendan algunos pastos por su buena calidad, y se cría alguna caza menor”.

Actualmente destacan, por su interés histórico y artístico, dos construcciones que datan del siglo XVI. Por un lado, la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Estrella, cuyo archivo conserva documentación desde dicha centuria. Por otro lado, la Ermita de San Isidro, que es la antigua Ermita de Nuestra Señora de la O. No obstante, en la obra de Madoz se señala que antaño existían tres ermitas más, entre las que sobresalía una “magnífica”, la de Nuestra Señora del Socorro.

#### BIBLIOGRAFÍA

CHEVALIER, M., *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, 1975, págs. 377-379. | CORREAS, G., *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. de L. Combet, revisada por R. James y M. Mir-Andreu, Madrid, 2000, págs. 3-4. | *Floreto de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico residente en Sevilla a mediados del siglo XVI*, prólogo, notas e índices de F. J. Sánchez Cantón, Madrid, 1948, pág. 238. | *Guía turística Belmonte de Tajo*, Madrid, 2000. | MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, t. IV, Madrid, 1846, voz *Belmonte de Tajo*. | TRAVESEDO COLÓN DE CARVAJAL, C., «Estudio y proyecto de escudo y bandera para la Villa de Belmonte de Tajo», Investigación presentada en el Ayuntamiento de Belmonte de Tajo en 1994 [Existe un ejemplar en dicho Ayuntamiento]. | TRAVESEDO COLÓN DE CARVAJAL, C., «Estudio histórico y propuestas para adopción de escudo y bandera por el Ayuntamiento de Belmonte de Tajo», Investigación presentada en la Comunidad Autónoma de Madrid [donde existe un ejemplar].

Leonor Zozaya Montes.

#### Belona

«En su manera muestra ser persona / de calidad, y que es ejercitado / en el duro ejercicio de *Belona*» (TA, vv. 378-380, 830<sup>b</sup>).

«Y si de su Amadís se precia Gaula, / por cuyos bravos descendientes Grecia / triunfó mil veces y su fama ensancha, / hoy a Quijote le corona el aula / do *Belona* preside, y dél se precia, / más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha» (Q, I-LII, 318<sup>a</sup>).

En la mitología romana, es la diosa de la guerra, considerada, según las versiones, como esposa,

hermana, hija, auriga o musa del dios romano de la guerra Marte. Provista de lanza, látigo o antorcha, y a veces de casco o escudo, se la identifica a menudo por causa de estos atributos con la diosa griega de la guerra Enio; y, al igual que Nerio, Belona fue también identificada con Minerva.

El culto a esta diosa fue introducido en Roma por la familia sabina de los Claudios y se le consagró en el año 296 a.C. un templo situado en el Campo de Marte de Roma, cerca del altar de Marte, ubicado fuera del recinto de la ciudad, de suerte que allí se recibía a las embajadas que no podían penetrar en Roma. Asimismo, era el lugar de recibimiento del Senado a los generales que regresaban triunfadores a la ciudad; y, desde allí, se realizaban las ceremonias de declaración de guerra.

Por lo que respecta a Cervantes, las alusiones a esta diosa se reducen a simples ocurrencias tópicas, como se observa en los siguientes versos: “En su manera muestra ser persona / de calidad, y que es ejercitado / en el duro ejercicio de Belona” (*Trato de Argel*, I, vv. 378-80).

Quizá de mayor interés resulte, por su inserción en un contexto humorístico, la mención a Belona en el soneto del “discretísimo académico de la Argamasilla, en loor de Rocinante, caballo de don Quijote de la Mancha”, situado al final de la primera parte del *Quijote*: “hoy a Quijote le corona el aula / do Belona preside, y dél se precia, / más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha” (*Quijote*, I-LII).

#### BIBLIOGRAFÍA

FALCÓN MARTÍNEZ, C., E. FERNÁNDEZ-GALIANO y R. LÓPEZ MELERO, *Diccionario de mitología clásica*, Madrid, 1995 (2 vols.).

David Mañero Lozano.

#### Belorofonte

«Y luego, al parecer por el Oriente / rayando el rubio sol nuestro horizonte / con rayas rojas, hebras de su frente, / gritó un grumete y dijo: «El monte, el monte; / el monte se descubre donde tiene / su buen rocín el gran *Belorofonte*»» (VP, III, vv. 304-09, 1197<sup>a</sup>).

«–El nombre –respondió la Dolorida– no es como el caballo de *Belorofonte*, que se llamaba Pegaso, ni como el del Magno Alejandro, llamado Bucéfalo, ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fue Brilladoro, ni menos Bayarte, que fue el de Reinaldos de Montalbán, ni Frontino, como el de Rugero, ni Bootes ni Peritoa, como dicen que se llaman los del Sol, ni tampoco se llama Orelia, como el caballo en que el desdichado Rodrigo, último rey de los godos, entró en

la batalla donde perdió la vida y el reino» (Q, II-XL, 422<sup>b</sup>).

Belerofonte, según algunas historias mitológicas, desciende de la casa real de Corinto, siendo su padre Glauco –hijo de Sísifo– y su madre Eurimedea. La vida heroica de Belerofonte está unida al caballo alado Pegaso, que había encontrado bebiendo de una fuente de Pirene, en Corinto, y a las acusaciones falsas de Estenebea, la mujer de Preto, que le acusó de querer forzarla cuando el héroe no había querido corresponder sus promesas de amor. Para vengarse, el rey le envió con una embajada al reino de su suegro, Yóbates, con una carta donde venía firmada su sentencia de muerte; pero el rey no pudo cumplirla porque iría en contra de una antigua costumbre, por la que estaba prohibido matar a nadie con quien se había compartido mesa. Y así, para mantener la costumbre y cumplir la petición de su yerno, ordenó a Belerofonte completar una serie de aventuras, de las que siempre consiguió salir victorioso gracias, en parte, a la capacidad de volar de Pegaso; y así venció a Quimera, monstruo a un tiempo dragón y león, con cabeza de cabra, a los belicosos y temidos sólimos o a las siempre dispuestas para la guerra Amazonas, que asolaban los territorios de Yóbates. Al final, descubierta la carta y la trampa de Preto, Yóbates le concede como esposa a una de sus hijas, Filónoe, y el reino después de sus días. La venganza de Belerofonte también tendrá a Pegaso como protagonista, ya que Estenebea intentará huir sobre su grupa cuando Belerofonte llegue a la ciudad, pero, estando en el cielo, el caballo la descabalgó y murió al caer al mar.

#### BIBLIOGRAFÍA

GRIMAL, P., *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, 1989.

José Manuel Lucía Megías.

#### Beltenebros

«–Eso es –dijo don Quijote– cuando no pueden más, o cuando están enamorados; y es tan verdad esto, que ha habido caballero que se ha estado sobre una peña, al sol y a la sombra, y a las inclemencias del cielo, dos años, sin que lo supiese su señora. Y uno d’estos fue Amadís, cuando, llamándose *Beltenebros*, se alojó en la Peña Pobre, ni sé si ocho años o ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta: basta que él estuvo allí haciendo penitencia, por no sé qué sinsabor que le hizo la señora Oriana» (Q, I-XV, 186<sup>b</sup>).

«Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Mo-

rena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de *Beltenebros*» (Q, I-XXV, 218<sup>a</sup>).

«Y una de las cosas que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fue cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre, mudado su nombre en el de *Beltenebros*, nombre, por cierto, significativo y propio para la vida que él de su voluntad había escogido» (Q, I-XXV, 219<sup>b</sup>).

Nombre que adopta el caballero Amadís de Gaula en uno de los momentos cruciales de su biografía amorosa. Tras recibir una carta en la que Oriana le retira todos los privilegios alcanzados a lo largo de años de ferviente servicio amoroso, Amadís decide abandonar la sociedad y purgar sus supuestas culpas en la Peña Pobre. Como buen lector que era, Cervantes supo captar las posibilidades narrativas de este incidente sentimental del caballero que se convirtió para don Quijote en referente básico de sus andanzas. Buena prueba de ello es que el hidalgo manchego deseará rivalizar con este modelo literario imitándolo de una manera muy *sui generis*. Según don Quijote le informa a Sancho, Amadís fue uno de esos caballeros enamorados que “llamándose Beltenebros, se alojó en la Peña Pobre, ni sé si ocho años u ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta: basta que él estuvo allí haciendo penitencia, por no sé qué sinsabor que le hizo la señora Oriana” (*Quijote*, I-XV). Con su habitual tino irónico, Cervantes deja que su protagonista se exprese libremente para revivir un episodio que gozó de gran aceptación entre los cultivadores del género caballeresco. Don Quijote sabe más de lo que dice. Esas lagunas de su memoria: no sabe cuánto tiempo estuvo Amadís en la Peña Pobre, ni tampoco las razones del enojo de Oriana, son olvidos ficticios, porque el hidalgo intentará revivir los distintos aspectos de la penitencia amadisiana. Le conviene hacerlo así si quiere que su nombre quede ligado al del “sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos” (*Quijote*, I-XXV). Cuanto más fiel sea la “imitación”, más cerca se estará de la perfección de la caballería. La locura de origen libresco de don Quijote le incita a renovar el ejemplo de Beltenebros. Sin embargo, de forma paradójica, el de la Mancha manifiesta una lucidez extrema a la hora